



## Presente atrapado, o los afectos cautivos del encarcelamiento

### Trapped present, or the capture(d) affects of imprisonment

**Nicolás Díaz Letelier**

Department of Anthropology, Princeton University (Princeton, USA)  
n.diazletelier@gmail.com

#### RESUMEN

Este artículo explora la experiencia cotidiana del tiempo en el marco de la cautividad. Mediante una serie de fotografías conjuntamente producidas entre los hombres encarcelados en el Complejo Penitenciario de Isla de Pascua -la así llamada cárcel más feliz del mundo- y yo, acá describo cómo los constreñimientos cotidianos de un presente capturado son en sí mismo un evento, y cómo estos pueden comprometer críticamente la propia continuidad en el tiempo. A partir de las reflexiones de las personas privadas de libertad sobre el vínculo entre las fotografías y la narración del tiempo, este foto-ensayo afirma que las fotografías, como cuerpos más allá de las imágenes, pueden obrar como bisagras de perspectivas en las que un encuentro puede ocurrir, haciendo de la narración del tiempo una posibilidad afectiva donde la experiencia puede ser puesta en común. Finalmente, concluye destacando cómo es que el tiempo, así como puede ser manejado, torcido y distorsionado, también puede salirse completamente de control, comprometiendo el presente de formas impredecibles y a veces también devastadoras, poniendo de manifiesto la centralidad de la irregularidad del tiempo en un mundo desigual.

**Palabras clave:** cárcel, afectos, tiempo, presente, Rapa Nui.

#### ABSTRACT

This paper explores the everyday experience of time within the frame of captivity. Through a series of photographs jointly produced by the incarcerated men at Rapa Nui's carceral facility -the so-called happiest prison in the world- and me, I describe how the quotidian constraints of a captured present are themselves eventful and how this can critically compromise one's continuity in time. From the reflections of the imprisoned persons on the link between photographs and the narration of time, the photo essay argues that the photographs, as bodies beyond images, can act as perspectival hinges in which an encounter may occur, making the narration of time an affective possibility where experience can be held in common. Finally, it concludes by highlighting how time, just as it can be managed, bent, and distorted, can also go completely out of control, compromising the present in unforeseeable and sometimes devastating ways that bring forth the centrality of the unevenness of time in an unequal world.

**Key words:** prison, affects, time, present, Rapa Nui.



*Bloquear, estar bloqueado, ¿no es todavía una intensidad?*  
Gilles Deleuze y Félix Guattari (2002: 158)

“Los que se atrapan son los que cagan,” dice Carlos con sus ojos fijos en suelo mientras habla de su tiempo en otras cárceles<sup>1</sup>. “Cagan po. Esos son los socios que se matan.” Sentados junto al fogón, en un extremo de la cárcel, Carlos le da una última calada a su cigarrillo y arroja la cola a las cenizas. “Y esta huea no es distinta, Nico. Estar acá, o en cualquier cana, te caga igual,” dice mientras ambos miramos como el filtro de acetato es consumido lentamente por las brasas. “El tiempo te atrapa igual. Y esa huea te puede matar cualquier día acá adentro.”



Figura 1. Pausa/Patio  
Figure 1. Pause/Prison yard

El Complejo Penitenciario de Isla de Pascua, la única cárcel chilena en Rapa Nui, ha sido largamente descrita por periodistas chilenos y extranjeros como “la cárcel más feliz del mundo,” de la cual “nadie quiere escapar” (Barreno 2010, Siredey 2017). El énfasis de estas afirmaciones descansa en el contraste entre este recinto penal y el denominador común de precariedad que caracteriza a la amplia mayoría de las cárceles chilenas. Mientras el hacinamiento, la falta de agua y electricidad, y el abandono en sentido amplio de sus instalaciones son generalizadas en las segundas, la primera

<sup>1</sup> Los nombres de cada persona mencionada han sido modificados para preservar su anonimato. La ambigüedad con respecto a la autoría de las fotografías es intencional, así decidida por todos quienes participamos en su creación. Las fotografías son reproducidas con el debido permiso y consentimiento.



cuenta con más camas que internos, algunos dispositivos eléctricos como hervidores y televisores, y un taller de artesanía en el que sus creaciones son vendidas al público. Lo anterior, en un pequeño establecimiento penitenciario rodeado de flores y palmeras, delineando la imagen paradisíaca del turismo polinésico.

Además de las condiciones materiales de las prisiones, la base de lo que Didier Fassin (2016: 166) llama el tropo del cautiverio feliz, un acompañante habitual en la banalización pública del encarcelamiento es la supuesta experiencia tranquila y relajada del tiempo en prisión. En otras palabras, la idea de que ser castigado mediante el encierro penal significa para las y los prisioneros el indoloro y desafectado acto de esperar. “Como estar en un hotel,” decían habitualmente los gendarmes, combinando ambas aristas en una frase extensamente documentada acerca de la presunta vivencia del estar privado de libertad (Lenz 2002, Vander Beken 2016). Mientras las condiciones materiales parecen constatables, dada la relativa accesibilidad material de los recintos penales y el estado de sus instalaciones, la experiencia del tiempo, sin embargo, reside en una dimensión completamente distinta del encierro.



Figura 2. Reloj/En todas partes  
Figure 2. Watch/Everywhere

Las personas privadas de libertad lidian cotidianamente con al menos dos cronologías institucionales. Por un lado, aquella que gobierna la duración de las condenas; por el otro, la que establece la secuencia diaria de los eventos al interior de un régimen carcelario. Durante un tiempo, la primera fue considerada en ciertos trabajos académicos como el rango temporal objetivo en el



que la segunda se repetía infinitamente como un tiempo vacío y homogéneo (Cope 2003, Medicott 1999). Un tiempo “sin duración, sin substancia, debido a la precisa repetición de las partes que lo componen” (Hardt 1997: 65, traducción del autor), en el que el cronograma ideal y procedimental de la administración penitenciaria se superpone ante lo que sea que pasado, presente y futuro pueda llegar a significar, hasta el punto en el que estos últimos son completamente removidos de las reflexiones sobre el tiempo carcelario planteadas en algunas investigaciones criminológicas y filosóficas.



Figura 3. Infundiendo/Hojas de Palto  
Figure 3. Infusing/Avocado leaves

Si bien las condenas y las rutinas penitenciarias pueden ser fijadas en el tiempo por los tribunales y las administraciones penales, respectivamente, la actualidad cotidiana de estos arreglos temporales nunca es dada. Las cosas simplemente pueden resultar de otra manera, así como el cautiverio puede ser reducido mediante el otorgamiento de libertad condicional o, de manera más común, amplificado por nuevas condenas, del mismo modo en que las horas de patio pueden ser reducidas y las visitas suspendidas por medio de los llamados castigos disciplinarios. En el registro de las ansiedades e incertidumbres cotidianas, la actualidad misma del encarcelamiento está lejos de verse limitada por estas disposiciones formales del tiempo. El desencierro en la mañana puede resultar tan atrasado como siempre, una esperada visita puede no aparecer nuevamente esta semana, y el encendido altercado de ayer con un guardia puede no haber sido olvidado; la esperanza de una salida anticipada puede ser la razón para apretar los dientes y no responder ante una agresión, y ser la premisa sobre la que se sostienen las promesas a parejas y familiares; tal y como la extensión del



encarcelamiento puede ser la razón de devastadores quiebres relacionales, y ser el detonante para tomar las más desesperadas de las medidas. Lo que sea que ocurre entre el desencierro en la mañana y al momento de ser nuevamente encerrado en la tarde -o en una trayectoria más larga, entre el encarcelamiento y la eventual salida- no puede ser conocido de antemano. Pero sus múltiples posibilidades, como futuros que pueden volverse actuales, rondan el día a día como si respiraran en la nuca. Y a veces es el mismo día a día, fluyendo de un instante al que le sigue a continuación, aquello que resulta atrapado en un presente críticamente inestable.

“Todo lo que puede salir mal sale mal en un segundo hueon,” me dijo Pablo una tarde, sentados afuera de su celda.

“A veces te acordai de algo, o te dai cuenta de nuevo que estai acá, de que en verdad estai acá, y la huea se pone fea. Empezai a pensar muchas cosas muy rápido, cachai. Y esa huea siempre es mala y pasa tan rápido que te atrapai y no sabis qué chucha hacer, no sabis qué cresta hacer contigo. En esos segundos de verdad que no sabis, porque además seguis acá po. Y si no te las arreglai pa salir de esa sensación... si po, todo se puede ir bien a la mierda súper rápido.”



Figura 4. Compartiendo, parte I  
Figure 4. Sharing, part I

En las ocasiones en las que los hombres del Complejo Penitenciario de Isla de Pascua hablaban de los momentos agudos en los que su propio sentido de continuidad se veía suspendido, las palabras de sus narraciones adquirirían inevitablemente la forma del encierro. Estar preso, detenido, atorado,



o más comúnmente, atrapado en el ritmo de la existencia. “Una huea es estar atrapado en una cárcel,” decía Carlos, “y otra es atraptarte a ti mismo dentro de una cárcel.” Mientras las puertas reforzadas, los muros de concreto, y la infame corona de alambre de púas hacen de lo primero un hecho patente y de alguna manera constante en todo momento, los afectos de la condición carcelaria se despliegan a través del cotidiano en texturas e intensidades irregulares. La mayor parte del tiempo, estos afectos emergen como recordatorios sutiles cuando la luz que cae sobre el patio te impacta con un recuerdo inesperado, cuando la tercera vez que miras el reloj todavía sugiere que es muy temprano para cerrar el día, o en la noche, cuando el día que se avecina parece tan infinito y a la vez tan desprovisto de todo. Y en ocasiones aquellos afectos crecen hasta desbordar la continuidad existencial de uno mismo, cuando ese día no tan lejano parece tan imperdonablemente estúpido, cuando tu cuerpo deja de encajar en este sinsentido, acá o en cualquier otra parte, o cuando el fin parece tan ajeno que ni siquiera eres tú, una versión plausible de ti mismo, aquello que alguna vez saldrá de acá. Si hay que afrontar, soportar, o aguantar el tiempo carcelario, como usualmente se dice, es porque su presente puede volverse radicalmente inhabitable. Si hay que matar el tiempo, es porque este también puede matarte de vuelta.



Figura 5. En otro lado/Ambiente  
Figure 5. Elsewhere/Ambience

Como ha sido señalado en diversos trabajos académicos sobre el tiempo en espacios de cautiverio, existe toda una maestría en saber cómo resistir y persistir la experiencia cotidiana del confinamiento (Gashi, Pedersen, and Ugelvik 2019, Middlemass and Smiley 2016, O’Donnell 2014). Muchas de estas investigaciones destacan la importancia que tiene para las personas privadas de libertad el



contar con la posibilidad de ocuparse durante el día a día del encarcelamiento. Esto va desde la ocasión de hacer ejercicio físico y tener acceso a material de lectura, pasando por la oportunidad de concurrir a servicios y grupos religiosos o de prevención de adicciones, hasta la posibilidad de participar de programas educativos, de capacitación laboral y de trabajo. Sin embargo, dado que las políticas y garantías de encarcelamiento y su correlato con el supuesto propósito de reinserción social en el sur global distan mucho de su contraparte en el norte, desde donde se ha construido el material académico con mayor notoriedad sobre el tema, cabe señalar que una parte importante de lo anterior nunca ha sido una posibilidad en las cárceles chilenas.



Figura 6. Haciendo/Algo  
Figure 6. Doing/Something

Desde las 08:00 hasta las 18:00 horas, o la parte del día en la que las personas encarceladas en el Complejo Penitenciario de Isla de Pascua pueden estar fuera de sus celdas, no hay una sola actividad, servicio, grupo, o programa ofrecido por la administración penitenciaria, debido al “tremendo costo de contratar gente para un número tan insignificante de internos,” como señala el alcaide. Las dos máquinas de ejercicio que reposan en el patio, una elíptica rota y una oxidada bicicleta estática, han estado inservibles por años y los únicos libros dentro de la cárcel son aquellos traídos por los mismos privados de libertad, al igual que con los televisores portables y las radio a pilas que añaden algo de sonido durante el día y un poco de distracción durante la noche. Ocuparse, en este escenario, requiere una no tan opcional disposición para hacer algo, lo que sea que esto último signifique. Con esto en consideración, virtualmente cualquier objeto dentro de la cárcel puede resultar útil: una mesa siempre puede ser nivelada, una silla siempre puede ser pintada una



vez más y cualquier objeto dañado u olvidado puede ser reparado. “Por hacer algo,” explicaban consistentemente los hombres cumpliendo condena.

“Siempre tenís que tener algo que hacer, Nico. Siempre. La huea que sea que te saque de tus pensamientos,” Miguel decía mientras reparaba un ventilador roto, largamente olvidado en la bodega de la cárcel. “Si no, te vai a atrapar po hueon, si estando acá adentro empezai a pensar en ti mismo. Y aquí no hay pensamientos lindos. Si uno quiere salir vivo de esta siempre tenís que tener algo que hacer.” Eventualmente mi cámara también se volvió uno de esos objetos con los que es posible hacer algo.

La mitad de estas fotos fueron tomadas por los hombres encarcelados en el Complejo Penitenciario de Isla de Pascua. Lo que empezó una mañana con un par de preguntas técnicas por parte de Carlos, quien nunca había usado una cámara profesional con anterioridad, terminó siendo un día entero de experimentación con esta última. Considerando que la posesión de dispositivos electrónicos al interior de los recintos penitenciarios se encuentra prohibida y su transgresión es severamente castigada, fue gracias a una interpretación bastante laxa de mi permiso de investigación aquello que nos permitió evadir lo anterior y hacer circular la cámara de mano en mano sin la intervención de los gendarmes. De ahí en más, Carlos y los otros hombres cumpliendo condena tomarían la cámara de tanto en tanto y se animarían a fotografiar alrededor de la cárcel, fotos que posteriormente serían compartidas y conversadas entre todos nosotros. Sin haber establecido nunca un propósito o definido un referente fotográfico, la cámara servía para matar el tiempo durante las tardes más lentas de la semana, retratando la vida de té y tabaco que se tejía alrededor del fogón, o tratando de capturar a los pequeños pájaros que se posaban por un momento sobre el alambre de púas, y también documentando el interior de la cárcel y a uno mismo dentro de ella, fotos que podía enviar esa misma tarde a familiares que vivían a miles de kilómetros de distancia con tal que supieran, aunque fuese mediante un vistazo, cómo estaban yendo las cosas. Pero la cámara, con el fluir de las semanas, también sirvió para retener un sentido particular del tiempo y volverlo narrable.

“Me gustan estas, ¿sabís?” me dice Miguel, apuntando a la pantalla de la cámara mientras me muestra las fotos que tomó antes del almuerzo. Justo después de aquellas que muestran el interior de su celda, viene una secuencia en la que aparecen sus compañeros que cumplen condena, reunidos en torno al fogón conversando, sosteniendo una taza de té o fumando en silencio. Puedo ver a Carlos y a mí riéndonos en un par de ellas.

“¿Qué pasa con esas?”, le pregunto. “¿Por qué éstas más que las otras?”

“La verdad es que no sé,” me dice después de reflexionar un instante. “Estos somos nosotros haciendo lo que hacemos siempre. Esto es lo que es la cárcel, cachai, la cárcel como la vivimos nosotros acá. Es importante tener un registro de eso, mostrarlo... o sea, tiene un significado. Eso es también lo que me gusta de tus fotos, ¿cachai? Que muestran en serio cómo es esto. Que estar aquí es eso, lo mismo que al mirar cualquiera de tus fotos o mirar estas por un rato, dándote cuenta de que todo lo verdadero que hay ahí está quieto, mientras tú seguís sintiendo, mientras tú seguís vivo mirándolas desde afuera. Así se siente la cana, así es como se siente un segundo acá adentro. Si



tuviera que decirle a alguien cómo es esto, le mostraría alguna de estas fotos y le diría que se quede un rato mirándolas.”



Figura 7. Compartiendo, parte II  
Figure 7. Sharing, part II

En su célebre libro *La cámara lúcida*, Roland Barthes señala que una condición sobresaliente de la fotografía es que rompe una cierta continuidad en el mundo o, en las palabras que toma de Edmund Husserl, la presunción de que “la experiencia seguirá transcurriendo constantemente en el mismo estilo constitutivo” (Barthes 1990: 156). Si la fotografía es violenta, dice Barthes, no es porque pueda exhibir cosas violentas, sino porque produce un evento sin futuro dentro del cuadro que jamás podrá trascender de sí mismo, un evento en el que nada puede ser rechazado ni transformado. Las fotografías, por tanto, como pura retención, habitan un presente absoluto e inalterable. Mientras los seres humanos y no humanos existen en el tiempo y actúan en él (Munn 1992), el dar cuenta de su experiencia a través de fotografías parece condenado a una imposibilidad, dado que lo primero no podría ser hecho presente debido a su inevitable transparencia y lo segundo permanece crónicamente virtual en la no-continuidad de una imagen sin movimiento. No obstante, las fotografías no solo son imágenes representacionales de un mundo autocontenido; también viven paralelamente como cuerpos, en los que dos perspectivas pueden encontrarse y ser puestas a sí mismas en común.



Ya sea en la pantalla de una cámara digital, en el papel de una instalación artística, o cualquiera sea el dispositivo que uno utilice para revisar artículos académicos, las fotografías siempre tienen lugar en un medio material. Y ese medio, la superficie de toda fotografía, ocurre en un plano en el que el presente no necesariamente se encuentra capturado y donde la diferencia entre registros temporales puede ser sensorialmente comprobada. Las fotografías, como visuales retenidas y exhibidas en un mundo que va más allá de ellas, pueden desplegarse como bisagras de perspectivas en el que aquello que es compartido no es solo lo que uno ve, sino que, principalmente, cómo uno es afectado. Estar preso, como los hombres usualmente señalaban, no es solo residir dentro de un lugar separado del mundo exterior, como puede llegar a sugerir el eufemismo institucional que los designa como “internos.” “Te sentís preso,” explicaba Carlos, “cuando sentís que no estai teniendo tu propia vida y que no hay nada que podai hacer pa cambiar eso.” En otras palabras, al igual que en las imágenes congeladas, cuando la propia condición existencial no puede ser rechazada ni transformada. Y esa sensación tiene menos que ver con lo que una cárcel tiene -las así llamadas condiciones carcelarias-, que con lo que ésta y toda cárcel en la práctica hace: castigar mediante la privación forzada de vida. Acá también, en la supuesta cárcel más feliz del mundo, el encierro se sigue tratando de “sentirse amarrado, narrando la cautividad, y luego luchando para liberarse a uno de uno mismo” (O’Neill 2015:162, traducción del autor).



Figura 8. Presente  
Figure 8. Present



Así como el tiempo puede ser manejado, torcido y distorsionado, como ha sido señalado por antropólogas y antropólogos como Roxana Moroşanu y Felix Ringel (2016), este también puede volverse completamente fuera de control, constriñendo, retorciendo e incluso aplastando el cotidiano hasta su no continuidad. Mientras esto puede resultar particularmente notorio en circunstancias como el encierro punitivo, donde la agencia y la relacionalidad están siendo activa y deliberadamente restringidas, el desafío de persistir a presentes volátiles e inestables está lejos de verse limitado a la cautividad. Si el tiempo es una fuerza física, como elocuentemente señala Laura Bear (2016: 496), atender el presente cotidiano en un mundo desigual implica asumir, por un lado, que no todos tenemos o no a todos se nos está permitiendo tener la misma capacidad para lidiar con él mientras que, por el otro, no todos estamos soportando el peso de una fuerza desigualmente distribuida. El presente, en este sentido, no solo es el lugar en el que pasado y futuro son necesariamente exhibidos, sino que también es el punto en el que la vida, como una posibilidad incierta, es necesariamente puesta a prueba. Las fotografías acá reunidas son un intento colectivo por darle forma y tratar de visualizar las texturas afectivas de esa posibilidad.

### **Nota sobre el artículo**

Este artículo fue publicado originalmente bajo el título “Trapped Present, or the Capture(d) Affects of Imprisonment” en la revista *Current Anthropology* por University of Chicago Press (DOI: 10.1086/719787). El portador de los derechos es The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

### **Agradecimientos**

Mi más profundo agradecimiento para José Tuki Paté, J.C., C, y M. por su cuidado, cariño y gentileza. Muchas gracias por permitirme usar sus palabras y fotografías en este escrito y, sobre todo, por la amable oportunidad de permitirme pensar con ustedes. Este artículo se benefició inmensamente de las conversaciones con Daniela Cordero, Ignacio Abarca, Isadora Castillo y Karla Sánchez, a quienes debo la forma misma del texto. Mi corazón es suyo, siempre. Finalmente, me gustaría agradecer a Francisco Osorio por su grata recepción y por brindarme la oportunidad de publicar acá esta versión en español y de libre acceso de este artículo.

Este artículo fue apoyado por el Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), el Instituto Milenio para la Investigación en Violencia y Democracia (VIODEMOS) y por el proyecto FONDECYT 1170422 "Los procesos de colonialidad en Rapa Nui y sus empoderamientos durante la Ley Pascua (1966-1993)



## BIBLIOGRAFÍA

- Barreno, J. (2010). La cárcel más lejana y pequeña del continente americano está en Chile. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/america/2010/07/21/noticias/1279670754.html>
- Barthes, R. (1990). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Paidós.
- Bear, L. (2016). Time as technique. *Annual Review of Anthropology*, 45, 487-502.  
<https://doi.org/10.1146/annurev-anthro-102313-030159>
- Cope, N. (2003). "It's no time or high time": young offenders' experiences of time and drug use in prison. *Howard Journal of Criminal Justice*, 42(2), 158-175. <https://doi.org/10.1111/1468-2311.t01-1-00273>
- Deleuze, G., Guattari, F. (2002). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Fassin, D. (2016). *Prison worlds. An ethnography of the carceral condition*. Polity.
- Gashi, L., Pedersen, W., Ugelvik, T. (2019). The pains of detainment: experience of time and coping strategies at immigration detention centres. *Theoretical Criminology*, 25(1), 88-106.  
<https://doi.org/10.1177/1362480619855989>
- Hardt, M. (1997). Prison time. *Yale French Studies*, 91, 64-79. <https://doi.org/10.2307/2930374>
- Lenz, N. (2002). "Luxuries" in prison: the relationship between amenity funding and public support. *Crime & Delinquency*, 48(4), 499-525. <https://doi.org/10.1177/001112802237127>
- Medlicott, D. (1999). Surviving in the time machine: suicidal prisoners and the pains of prison time. *Time & Society*, 8(2-3), 211-230. <https://doi.org/10.1177/0961463X99008002001>
- Middlemass, K. M., Smiley, C. J. (2016). Doing a bid: the construction of time as punishment. *Prison Journal*, 96(6), 793-813. <https://doi.org/10.1177/0032885516671872>
- Moroşanu, R., Ringel, F. (2016). Time-tricking: a general introduction. *Cambridge Journal of Anthropology*, 34(1), 17-21. <https://www.jstor.org/stable/26384606>
- Munn, N. D. (1992). The cultural anthropology of time: a critical essay. *Annual Review of Anthropology*, 21, 93-123. <https://www.jstor.org/stable/2155982>
- O'Donnell, I. (2014). *Prisoners, solitude, and time*. Oxford University Press.
- O'Neill, K. L. (2015). *Secure the soul. Christian piety and gang prevention in Guatemala*. University of California Press.
- Siredey, F. (2017). La vida dentro de la cárcel feliz. *La Tercera*.  
<https://www.latercera.com/noticia/la-vida-dentro-de-la-carcel-feliz>
- Vander Beken, T. (2016). *The role of prison in Europe. Travelling in the footsteps of John Howard*. Springer.

Recibido el 30 May 2022

Aceptado el 14 Jul 2022